

JÓDAR HISPÁNICO

Miguel Pérez Reviriego

Resumen

Recogemos en este trabajo una serie de textos y datos arqueológicos, no suficientemente conocidos, cuyo detenido análisis bien pudiera ayudarnos a determinar en qué medida podemos seguir hablando de un Jódar anterior (acaso muy anterior) al que hasta ahora hemos venido considerando.

Summary

We collect in this work a series of texts and archaeological data, not sufficiently acquaintances, whose detained analysis well could help us to determine in what measurement we can follow speaking of a Jódar previous (perhaps very previous) to the one that to now we have come considering.

INTRODUCCIÓN

Como ya hemos señalado en varios artículos anteriores, podemos afirmar con relativa certeza que, previamente a su, parece que definitiva, fundación en época musulmana (ss. IX-X d.n.e.), pudo existir un *Jódar romano* (como nos hacen suponer, fundamentalmente, las numerosas monedas de este periodo encontradas en su actual casco urbano y sus inmediaciones, y su privilegiada situación estratégica en la vía que, desde Mentesa Bastia -La Guardia-, se dirigía a Tugia -Toya-); y aun, si los escasos restos encontrados así nos los permiten, un *Jódar hispánico*, del que muy escasas noticias hemos conseguido obtener hasta ahora.

Y ello por dos razones fundamentales: porque, como en más de una ocasión hemos destacado, la historia de Jódar que hasta hoy poseemos comienza en el instante mismo en que empezamos a disponer de los oportunos documentos escritos en que, con mayor o menor exactitud, han ido reflejándose todos aquellos acontecimientos que, de un modo u otro, han conformado su actual identidad; y, sobre todo, porque, en la mayor parte de los casos, carecemos aun de los datos

más elementales sobre los objetos arqueológicos que, con relativa abundancia, han ido apareciendo en nuestro entorno inmediato, y cuya correcta catalogación bien hubiera servido para un mejor conocimiento de unos periodos históricos, parece que definitivamente borrados de nuestra, ciertamente, escasa memoria colectiva.

A tal efecto, recogemos en este trabajo una serie de textos y datos arqueológicos, no suficientemente conocidos, cuyo detenido análisis bien pudiera ayudarnos a determinar en qué medida podemos seguir hablando de un Jódar anterior (acaso muy anterior) al que hasta ahora hemos venido considerando.

LOS ASENTAMIENTOS DE *LAS QUEBRADAS* Y *LOS FIERRALES*

La ocupación más antigua que tenemos documentada en el territorio que conforma el actual término municipal de Jódar, se remonta al Cancolítico, en torno al III milenio a.n.e. De ese momento sería la primera ocupación del asentamiento de *Las Quebradas*, que ha sido establecida a partir de las cerámicas a mano localizadas en la terraza que hay sobre la ladera del sitio. Sabemos que este territorio estaría ocupado en la etapa anterior, durante el Bronce, por importantes asentamientos que, por cuestiones de límites actuales, han quedado desplazados hacia otros municipios.

Está constatado que a principios del siglo IV a.n.e. se produce una colonización del valle del Jandulilla, como consecuencia de un proyecto político y económico dirigido con seguridad desde el *oppidum* de *Úbeda la Vieja*, situado en la desembocadura de este río en el Guadalquivir, que conllevará la construcción en el otro extremo, en la cabecera del río, justo a la entrada del valle, del santuario heroico de *El Pajarillo*. Es éste un momento de poblamiento que se repetirá ampliamente en esta zona, como parece confirmar la existencia de un *oppidum* en la desembocadura de cada afluente del Guadalquivir y otro en el tramo inferior del río, siempre que se den las condiciones necesarias para el desarrollo de la agricultura.

Otro ejemplo de este tipo de asentamiento rural es el cortijo de *Los Fierrales*, donde se localizan materiales de construcción y cerámicos, como *terra sigillata*, etc.

LAS MONEDAS HISPÁNICAS DEL MUSEO DE JÓDAR

Como venimos lamentando desde el inicio de este trabajo, desconocemos casi todo sobre la mayor parte de los objetos arqueológicos relacionados con la

historia de Jódar que han llegado hasta nosotros. Tal es el caso de las ocho monedas hispánicas guardadas en nuestro Museo local, relativamente bien conservadas, pero, desgraciadamente, desprovistas en su totalidad de cuanta información pudiera ayudarnos a la correcta localización de las mismas y su siempre imprescindible contextualización espacio-temporal.

1. Carisa (Carija, Bornos -Cádiz-). Hacia 50 a.n.e. Semis. CU. Anv. Cabeza de Hércules a izq. Rev. Jinete con lanza a izq., debajo CARISSA. AB.338.
2. Carteia (desembocadura del Guadalquivir, Algeciras -Cádiz-). Hacia 50 a.n.e. Semis. CU. Anv. Cabeza femenina con corona mural a der., delante CARTEIA. Rev. Neptuno a izq., delante D. D. P. AB.510.
3. Cástulo (Linares -Jaén-). Hacia 50 a.n.e. As. CU. Anv. Cabeza viril con diadema a der. Rev. Esfinge a der., delante estrella, debajo en arco ley. ibérica CaSTeLe. AB.538.
4. Cástulo (Linares -Jaén-). Hacia 50 a.n.e. As. CU. Similar al anterior.
5. Cástulo (Linares -Jaén-). Hacia 50 a.n.e. Semis. CU. Anv. Cabeza viril diademada a der. Rev. Toro a der., encima creciente, debajo ley. a izq. CaSTeLe. AB.553.
6. Cástulo (Linares -Jaén-). Hacia 50 a.n.e. Semis. CU. Anv. Cabeza viril diademada a der. Rev. Toro a der., encima L y creciente. A.B. 561.
7. Cástulo (Linares -Jaén-). Hacia 50 a.n.e. Semis. CU. Similar al anterior.
8. Obulco (Porcuna -Jaén-). Hacia 120-20 a.n.e. As. CU. Anv. Cabeza femenina a der., delante OBULCO. Rev. Arado a izq., debajo espiga, entre ambos ley. ibérica a izq. UIUBOLAI / ISCeRATeN. AB.1393.

UNA MONEDA DE LA FAMILIA SPURILIA

Entre las piezas relacionadas con ocasión de la visita de Joaquín Costa a la ciudad (1889), se habla de “una moneda consular de la familia Spurilia”, sin que hasta el momento conozcamos más datos sobre su posible localización, destino actual, etc.

Ceca: Roma.

Fecha: 133-126 a.n.e.

Anv.: Cabeza de Roma a der., detrás X.

Rev.: Diana en biga a der., debajo A. SPVRI.

En exergo.: ROMA.

Nada sabemos de esta moneda. Sólo que, junto a los denarios de L. Furius Porpureo y C. Decimius Flavus, permite afirmar la existencia de un colegio mo-

netario constituido por estos tres personajes. Ésta, al menos, es la opinión de Borghesi, Babelón y Duc de Blacas; mientras que, para Count de Salis y Shidenham, se trata de una emisión posterior a las dos anteriores, asociada a su vez a las de L. Atilius y C. Titinius.

Existen falsificaciones de época en las que aparece el numeral XVI en lugar del X, detrás de la cabeza de Roma, así como Victoria en lugar de Diana, en el reverso.

INSCRIPCIONES ROMANAS

Sólo dos de estas inscripciones han llegado hasta nosotros: la de Cornelio Niger, adosada a uno de los muros exteriores de nuestra iglesia de la Asunción, y un fragmento de una estela funeraria, actualmente en el Museo de la ciudad, descubierta hacia 1989 en la denominada *Venta de Doña Manuela*.

Mide 0.67 m de altura, 0.24 de anchura y 0.14 de grosor, con letras actuarias de 7 cm. Al estar incompleta, resulta muy difícil transcribirla. Lo que se puede leer es:

... S.
 ... IVS
 ... VS
 ... H.S.E.S.T.T.L.
 ... SCVLA
 ... F.C.

d. m. S.
 ... IVS
 ... VS
 ... H.S.E.S.T.T.L.
 ... arbuSCVLA
 ... F.C.

CONSAGRADO A LOS DIOSES MANES

... IVS
 ... VS
 ... AQUÍ ESTÁ SEPULTADO SÉATE LA TIERRA LEVE
 ... ARBUSCULA
 ... MANDÓ HACERLO

JÓDAR: EL ENIGMA SIN FIN

Tampoco los estudios lingüísticos publicados hasta hoy parecen coincidir en cuanto al origen y posterior evolución de la palabra *Jódar*. Así, F. Vidal Castro, tras analizar pormenorizadamente no pocos textos árabes, primero, y cristianos, después, llega a la conclusión de que nos encontramos ante un derivado del término árabe *saudar*, que corresponde a:

1. “Una prenda de vestir femenina que se pone bajo la ropa, interior por tanto, de pequeño tamaño. Lo más parecido a nuestra indumentaria sería el *justillo*, una especie de camisa sin mangas.”
2. “Prenda de vestir femenina, que cubre toda la ropa, sin mangas ni bolsillos, y vestida de tal forma que no deja ver más que los ojos de la mujer. El color sería blanco, azul oscuro y cuadros blancos y azules. Sería una especie de túnica o manto nuestro. Esta segunda acepción parece la más probable y utilizada.”

Para terminar reconociendo que los árabes “no iban poniendo nombres persas a los lugares españoles en los que se iban asentando”, y, menos aún, nombres de prendas femeninas.

M. Jiménez Sánchez y T. Quesada Quesada, por su parte, hablan de una posible etimología preárabe, y, más concretamente, del étimo latino *saltus*, del que derivaría el término castellano *soto*, o “sitio poblado de árboles y arbustos”, sin aportar más pruebas al respecto.

Destaquemos, en fin, la existencia de una tercera vía de investigación, la propuesta por el latinista M. Segura Moreno, de la Universidad de Jaén, o el posible paso de *Galduriaunin* a *Sawdar*, sin que hasta el momento conozcamos más datos sobre el particular.

ENTRE EL MITO Y LA HISTORIA

De la bibliografía consultada, obtenemos dos conclusiones evidentes: que la mayor parte de los autores estudiados hablan de la existencia de un *Jódar* preárabe (ibérico y, después, romano), y que, a menudo, esta primera afirmación se ve teñida de elementos legendarios, de primitivos pobladores de difícil, si no imposible, identificación, de ciudades que nunca existieron... El siguiente texto, entre otros, así viene a demostrarlo.

Es un hecho cierto y evidente que la villa de Jódar es una de las poblaciones más antiguas de nuestra provincia. El ilustre polígrafo

don Joaquín Costa nos dice que fue de fundación indígena anterior a la conquista; y según el cronista D. José Lanzas León, sus primeros pobladores fueron los giriseos (oretanos) 336 años antes de Jesucristo. De todos modos es un hecho innegable que al descifrar el Sr. Costa la inscripción Ibero-Latina de Jódar, de que ya tienen conocimiento los lectores de esta revista, demuestra con toda evidencia que mucho antes de que nuestra península fuera sometida a Roma, esta villa era ya un centro importante de población indígena, cuyo nombre primitivo fue Galdur.

Para los Romanos no debió carecer de importancia esta población. La construcción romana de este castillo o fortaleza nos demuestra, que al hacerse los romanos dueños de esta villa la fortificaron, debiendo ser esta fortaleza de gran importancia para ellos, dada su interesante situación topográfica y estratégica. En efecto, una población tan populosa y renombrada como Cástulo, centro y confluencia de varias carreteras romanas, debía tener defensas avanzadas por el llano en los puntos estratégicos donde desembocan de las sierras las afluentes superiores de Guadalquivir y una de estas importantes fortalezas tuvo que ser el Castillo de Jódar, situado frente al famoso Salto Tugiensis, por donde se comunicaba la región de Guadalquivir con Cartagena, y destinada a contener las irrupciones de las tribus selváticas que poblaban las sierras de Pozo-Alcón y Cazorla.

Prueba también de la gran estima en que hubieron de tener a esta población los romanos, es el ramal de vía empedrada que construyeron hasta ella, a partir de Baeza. Mide dicha vía seis metros de anchura; su sección transversal es bombeada; está empedrada con gruesos cantos irregulares, limitados y sujetos lateralmente por dos filas de adoquines más voluminosos. De ella aún existen en perfecto estado de conservación trozos de 100, 200 y hasta 500 metros, como así mismo subsiste el puente construido sobre el Guadalquivir para dicha vía (puente Mazuecos) y por el que cruza el camino actual.

Transcribimos por último varios fragmentos del tan citado como poco leído estudio de Joaquín Costa sobre la inscripción iberorromana de Cornelio Niger, indiscutible “primera piedra” (y única hasta hoy) de la legendaria ciudad de *Galdur*.

Respetamos en su integridad las particularidades ortográficas y sintácticas propias de la época, conscientes de que, pese a que pueden dificultar la fluidez comprensiva del texto, han de ayudarnos a situar en su justo momento histórico el

que, sin temor a equivocarnos, podemos calificar como el primer y más importante trabajo sobre la historia de Jódar publicado hasta hoy. Así mismo, hemos de aclarar que, pese a lo erróneo de la mayoría de sus conclusiones, el mencionado estudio contó desde el primer momento con el agradecido beneplácito de nuestros decimonónicos conciudadanos:

- a. Porque era la primera vez que un personaje de la talla intelectual de don Joaquín Costa se ocupaba de la historia de Jódar.
- b. Porque le concedía a la ciudad un origen muy anterior al generalmente admitido hasta entonces.
- c. Porque, al fin, los *jodeños* dejaban de serlo para convertirse, de la noche a la mañana, en tan ilustres como viejos *galdurienses*.

INSCRIPCIÓN IBERO-LATINA DE JÓDAR

SUMARIO. Texto de la inscripción. Escritura de ella. Fonética: permutación de guturales. Patronímico: onomatología hispana. Geografía: Galdur, Acatucci y Viniolis. Gramática: artículo masculino o vocal prostética: artículo femenino: formación del plural: formación del genitivo: otra hipótesis sobre las partículas de la línea tercera. Historia: servidumbre adscripticia entre los iberos é ibero-romanos y su relación con esta lápida. Vocabulario: palabras y partículas ibero-libias.

Próxima á la confluencia del Guadiana menor con el Guadalquivir, distante dos leguas de aquel y una de este, poco más ó menos, se halla la importante villa de Jódar (unas 6.000 almas) con un castillo antiguo derruido en su mayor parte. En 1875, el administrador de los dueños de esta ruina venerable (uno de ellos el Sr. Alonso Martínez) autorizó la saca de piedra labrada de uno de sus muros para construir una capilla en la iglesia parroquial. Entre los sillares desmontados había varios con inscripciones, que fueron enterrados en el cimiento de la obra, sin que se hubiese sacado copia de ellas, según asegura el maestro albañil Manuel Frets Fernández. De tan deplorable suerte se salvó por feliz acaso una sola lápida, tan breve como interesante, que se hallaba empotrada en el costado derecho de la puerta principal del castillo y se exhibe ahora en la parte exterior de la capilla que hace frente á la calle. Tuve noticia de ella por mi buen amigo D. Julián Espejo, ilustrado abogado de Jaén. Dos excelentes reproducciones, una en yeso y otra en fotografía, que ha hecho sacar de la inscripción

para nuestro *BOLETÍN* el Sr. D. Luis Blanco Latorre, ex-alcalde de aquella población, entusiasta y celoso investigador de la historia local, me han permitido rectificar algunos detalles de la primera transcripción y fijarla, á lo que creo, con entera exactitud.

Mide la piedra 58 centímetros de longitud por 40 de altura, y en su cara exterior corren cuatro líneas de escritura, desiguales todas, pero completas, á juzgar por el corte de la izquierda, cuyo tenor es el siguiente:

(flecha invertida) EHVS CERVI F
 IGER PATER
 A GALDVRIAVNIN
 YOR

que yo traduzco provisionalmente: “Segus Gerez (¿está aquí sepultado? Erigióle esta memoria) Ger, su padre, señor de los de Jódar”.

Las letras son de seis centímetros de altura.

No cabe duda que la inscripción de Jódar contiene palabras y giros correspondientes á dos diversas lenguas, la latina y otra que, á mi juicio, es la ibérica, no la céltica; y en tal concepto, esta lápida viene á aumentar el pequeño catálogo de las bilingües de nuestra Península. Pero no estriba tanto en esto su singularidad como en la escritura, que es también híbrida: de los 36 caracteres que comprende, 32 son romanos; 3 del alfabeto descubierto, puede decirse, por el Sr. Zobel en 1863, y que Delgado denomina libio-fénice, y con más propiedad el Sr. Rodríguez de Berlanga, tartesio; y uno, tanto puede atribuirse al alfabeto latino como al indígena.

Esta compenetración de alfabetos permite fijar la edad de la lápida con alguna certeza en el siglo I de la Era cristiana, probablemente en su segunda mitad. La escritura latina luchaba aún con las reminiscencias de la escritura indígena, que todavía en los primeros años de la propia centuria se ostentaba pujante en las monedas autónomas de las varias ciudades de Andalucía.

Cuatro puntos de separación de vocablos se registran en esta inscripción: dos ordinarios, en la primera línea, y otros dos que afectan casi la forma de un creciente en la segunda y tercera. Ignoro la razón de la diferencia, siendo aventurada la hipótesis que pretendiese atribuir valor simbólico á los segundos, refiriéndolos al culto de la Luna como morada de las almas de los difuntos.

Son de notar en esta lápida dos casos de permutación de sonidos guturales, tanto más interesantes cuanto que parecen obedecer á una ley, no siendo únicos en la epigrafía hispana.

1.º H-G en (flecha invertida) EHVS: este nombre entiendo que debió pronunciarse Segus y fué tomado quizá del dios Segó ó Segolo, que suena en una lápida extremeña de Brozas y cuya procedencia céltica no se halla probada.

En dos localidades no muy apartadas una de otra, á derecha é izquierda del río Tajo, á saber: Ceclavín, próxima a Coria, y San Vicente, cerca de Valencia de Alcántara, se encontraron dos inscripciones votivas, consagradas una á la diosa Saha (S.AHA) por Sais, hija de Bouto, que hubo de derivar en nombre del propio numen, y otra a la diosa Saga (SAGAE) por Mauro, hijo de Claudio. Entrambas inscripciones aluden, según veremos, á una misma deidad, sin más diferencia que hallarse expresada la gutural en el un caso por H y en el otro por G.

2.º C-G en CERVI.F é IGER. Estos dos vocablos encierran el nombre del padre de Segus, el cual es, á mi entender, Cer-Ger, desfigurado por partículas aglutinadas que analizaré más adelante.

En la tercera línea de la inscripción, A GALDVRIAVNIN, se lee un vocablo al parecer geográfico; y como Jódar se halla situado entre Guadix y Cazlona, lo primero que se ocurre es cotejar dicho nombre con el de ACATVCCI, mansión del Itinerario entre Acci y Cástulo, y preguntarse si no serán tal vez un mismo lugar. Según este importante documento oficial del siglo III, desde Acci á Cástulo se cuentan 97 millas, distribuidas del siguiente modo:

De Acci (Guadix) á Acatucci, XXVIII millas.

Viniolis, XXIV (var. XXVII).

Mentesa Basti, XX.

Cástulo (cortijo de Cazlona), XXV.

Los Sres. Saavedra y Fernández Guerra, en el magistral estudio que han dedicado á las carreteras hispano-romanas registradas en el Itinerario, adoptan para estas mansiones las equivalencias siguientes:

Guadix.

Isnalloz.

Los Albuñieles (Cambil).

*La Guardia.**Cazlona.*

Pero, por lo pronto, el cortijo de los Arbunieles ó Albunieles no puede ser el sucesor de Viniolis, porque se opone a la distancia, que á La Guardia, y aún á Mancha Real, no llega a X millas, cuando el Itinerario pide XX. La homofonía hubo de desorientar a Góngora, autor de esta reducción. Tengo para mí que ha de volverse a Noalejo, propuesto ya por algún autor antiguo, y que, efectivamente, cae á XX millas del solar de Mentesa Bastia.

No creo más verosímil el rodeo por Isnalloz y la identificación de esta ciudad con Acatucci...

Como quiera que sea, hay que renunciar á descubrir cosa que se parezca á A GALDVRIAVNIN en monumentos escritos, fuera de nuestra lápida. Ningún autor antiguo registra localidad en España cuyo nombre pueda ni remotamente encajar en aquel: ni Polybio, ni Tito Livio, ni Appiano, ni Estrabón, ni Mela, ni Plinio, ni Ptolomeo, ni el Ravenate, ni los Vasos Apolinales; y hay que fiar á la toponimia local la resolución del problema. El tema de este vocablo geográfico, libre de partículas y desinencias, es, á lo que entiendo, GALDVR. A primera vista, pudiera reducirse una población que hubo muy cerca de Jódar, llamada Jandulilla, orilla del río del mismo nombre, donada á Baeza por Fernando III en 1231, y que ahora es un despoblado; pero tengo por más verosímil que se refiera al lugar mismo donde la piedra ha sido descubierta. De Galdur ha podido salir Jódar por la misma ley que al otro lado del Pirineo transformó en aû el al latino...

Respecto de la terminación en ur, compárese Calagurris, ciudad de vascones, y Ostur, nombre este de una ciudad ibérica todavía no reducida, que se conoce por sus monedas. En i terminan los de muchas otras poblaciones, Vesci, Iptuci, Tucci, Murgi, Hispali, Astigi, Baloni, etc. El cambio de vocalización a-u (Galdur) en o-a (Jódar) es igual al que ha sufrido el nombre de Urgao ó Urgavo en Arjona, población de la misma provincia...

Los autores modernos del país no han conocido á Jódar ningún género de antigüedades. Ni Ximénez Patón (1628), ni Rus Puerta (1634), ni Vilches (1653), autores de historias civiles ó eclesiásticas, hacen mención de esta villa, como tampoco los Sres. Góngora (1868), Ruiz Jiménez (1879) y Cózar Martínez (1884). Argote de Molina (1588) y Ximena Jurado (1654) refieren la toma de Jódar á los moros, pero

nada dicen por donde pueda colegirse que la tuvieran por población antigua. En igual caso están el P. Florez (1751) y Madoz (1848). Cean Bermúdez no registró de ella otra antigüedad que la inscripción objeto de este artículo, si bien desfigurada torpemente por el que la transcribió en la siguiente forma:

NELIVS CERVI F
NIGER PATER
A GALDVRIA IVNI
OR

Según una curiosa nota que ha redactado y me ha remitido el Sr. Blanco Latorre, se han descubierto en Jódar, en diferentes fechas, numerosas substrucciones (sic), depósitos y conducciones de aguas, objetos de cerámica, una basa de columna de grandes proporciones, dos piedras con inscripciones cuyo rastro se ha perdido, y una moneda consular, de la familia Spurilia, que tengo á la vista, sin contar el castillo, de fabricación asimismo romana. Esto probaría que Jódar tuvo guarnición romana, ó guarnición indígena con oficiales romanos, durante mucho tiempo. Como quiera que sea, el epitafio de Segus nos enseña que el vico o behetría galduriense fue fundación indígena, anterior á la conquista; que mantenía relaciones de comercio y de cultura con las ciudades tartesias próximas al Estrecho, más bien que con sus vecinas Cástulo y Obulco, si hemos de juzgar por el indicio del alfabeto; que después de sometida por Roma, siguieron ocupándola los antiguos moradores; y que estos conservaron, á pesar de todo, el habla antigua y la antigua organización política.

Todo genitivo implica la existencia de un sujeto que lo rija, y en la inscripción de Jódar no puede ser otro que YOR. No hay que pensar en interpretarlo por el verbo céltico ieuru, de las inscripciones galas, á que ha recurrido el P. Fita para descifrar el vocablo iriba de una lápida bilingüe hispano-romana de Galicia, porque dado el lugar que yor ó ior ocupa en la nuestra, no puede ser verbo, y porque, además, los celtas no poblaron en latitudes tan bajas por aquel lado de la Península.

La versión exacta de A GALDVRIAVNIN YOR sería, según esto, “señor de los Galdurienses”, “señor de Jódar”.

Tal es la conclusión de un libro, no impreso todavía, y tal, sin añadir una palabra más, el comentario que se me ocurre á las dos últimas líneas de la inscripción de Jódar.

Fuera como fuese, las documentadísimas deducciones del ilustre aragonés no parecieron convencer demasiado al entonces cronista de la ciudad, don Luis Blanco Latorre, haciendo llegar una fotografía de la inscripción de marras al profesor Mariné Bigorra, quien, efectivamente, no vio en ella, no pudo ver en ella, más que lo que es: la lápida sepulcral de un tal CORNELIO NIGER, hijo de CERVO y marido de TITIA GALDURIAUNIN, al parecer, de claro origen ibérico. Nada más. Y la absoluta certeza de que quizá nunca lleguemos a saber, exactamente, de dónde vino un objeto arqueológico, un mero objeto arqueológico, del que, profusamente, se viene hablando desde 1716 y en el que muchos han querido ver el “eslabón perdido” de una historia diríase que condenada, por los siglos de los siglos, a no saberse; o, peor, a seguir subsistiendo, malamente, de los pocos datos fiables que, como con cuentagotas, aquí o allá, van apareciendo, poquito a poco y como a hurtadillas, y las demasiadas imprecisiones, que es la mucha nostalgia de un tiempo de dioses, tumbas y parciales sabios.

Sí, porque en el principio fue la llorosa imagen de una pobre viuda convertida en ciudad, en nada menos que toda una ciudad; luego, la montaraz figura, barbada y con inconfundible cara de pocos amigos, de “un caudillo árabe llamado Saudar, que buscó un buen lugar de vigilancia”, y que, lo que son las cosas, parece que tampoco existió...; todo lo que ustedes quieran, la pescadilla que se muerde la cola o a ver si, después de todo, va a ser verdad que lo de “galdurienses” viene “de la denominación de la ciudad en época romana”. El reciente *Plano callejero de Jódar* (s/f) así lo dice.

APÉNDICES

1. EL SUFIJO ADJETIVAL *UNIN* EN OTRAS INSCRIPCIONES JIENNENSES

Entre las numerosísimas inscripciones recogidas en su *Jaén romano* (M. Jiménez Cobo), figuran dos en las que, nuevamente, encontramos el sufijo ibérico *unin* (*Galdur-iaunin*, *Socede-iaunin*...), sin que, en ningún caso, podamos hablar de topónimos (*Kaltur*, en su forma ibérica; *Socede*...), sino, como hemos venido señalando a lo largo de este trabajo, de nombres personales femeninos.

C.I.L. II. 3302

M. FOLVI GAROS
a. VNINAVNINVE
BAG. MARC. LX L
VNININIT
SIEROVCIV

De esta inscripción dice Martínez de Mazas. "En el cortijo de Casablanca, que se edificó en 1746, se hallan más de 20 piedras con bellas labores de arquitectura y escultura procedentes de las ruinas de Castulo. Sólo se ve al entrar una inscripción de buena forma de letra, pero defectuosa y por lo mismo difícil de interpretar, en la cual se leen los nombres de Marco Fulvio Garos y de Marcela". Y M. de Góngora. "En el cortijo de Casablanca recogí numerosos restos de antigüedad, que me permitió retirar su propietario don Luis Granados, entre ellos la inscripción de la lámina 4 con caracteres de los buenos tiempos de la cultura romana".

C.I.L. II. 3352

En Jimena se encontró la siguiente, procedente de Cerro Alcalá, que también se conserva en el Museo Arqueológico Nacional. Está incompleta y probablemente alude a la dedicación por varios libertos de una lápida a su antiguo amo por haberles concedido la libertad.

M. PVBLICIVS STEPHANVS
PVBLICIA L. ARBVSCVLA
FABIA L. L. VNINITA

2. DEL INTERROGATORIO DE 1578

Memoria de las cosas que se han de hacer y enviar las relaciones

1. Primeramente se declare y diga el nombre del pueblo cuya relación se hiciere, cómo se llama de presente, y por qué se llama así, y si se ha llamado de otra manera antes de ahora.
2. Si dicho pueblo es antiguo o nuevo, y desde qué tiempo acá está fundado, y quién fue su fundador, y cuando se ganó de los moros y lo que de ello se supiese.

Declaración

1. Habiendo leído el primer Capítulo de la dha instrucción responden que esta villa se dice villa de Xódar, y que no tienen memoria que en otros tiempos haya tenido otro nombre y que la causa porque se dice así no la saben ni la entendieron de sus antepasados.
2. Al tercer Capítulo dixeron que la dha villa es muy antigua, que memoria de hombres no se acuerda y que el primer señor que fue de ella y se dice Día Sánchez de Carvajal y que hbra que se ganó de los moros noventa años poco más o menos.

BIBLIOGRAFÍA

- AA. VV.: “Jódar”, en *Jaén, pueblos y ciudades*, Diario Jaén, 1999, vol. IV, págs. 1589-1591.
- ALCALÁ MORENO, I.: “Historia de la leal villa y ciudad de Jódar” (cómic), *Galduria*, Jódar (Jaén), abril-agosto, 1992, n°s 473-482, págs. 53-73. “Jódar y Joaquín Costa en 1889”, *Saudar*, Jódar (Jaén), 1998, n° 47, págs. 29-35. “El estudio de las raíces de Jódar a finales del siglo XIX. Pobladores, culturas y restos arqueológicos”, *Sumuntán*, Jaén, 1999, págs. 181-188.
- ÁLVAREZ BURGOS, F.: *Las monedas hispánicas desde sus orígenes hasta el siglo V*, Vico & Segarra, Madrid, 1987.
- BLANCO Y BLANCO, L.: “Jódar y su castillo o fortaleza”, *Don Lope de Sosa*, Jaén, 31 de diciembre, 1913, n° XII, págs. 360-363.
- CALICÓ, X. y F.: *Los denarios romanos anteriores a J.C.*, Barcelona, 1991, pág. 330.
- COSTA Y MARTÍNEZ, J.: “Inscripción Ibero-Latina de Jódar”, *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, Madrid, n°s 297-302, junio-septiembre, 1889.
- JIMÉNEZ COBO, M.: *Jaén romano*, CajaSur, Córdoba, 2000.
- JIMÉNEZ SÁNCHEZ, M. y QUESADA QUESADA, T.: “En los confines de la conquista castellana: Toponimia y poblamiento de los montes granadino-giennenses en el siglo XIII según la documentación cristiana”, *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, Granada, 1992, n° 6 (2ª época), pág. 54.
- LAGUNAS NAVIDAD, M. A.; RISQUEZ CUENCA, C.; SERRANO PEÑA, J. L.: “La aportación arqueológica del curso bajo del Jandulilla al conocimiento histórico de la comarca de Sierra Mágina”, *Actas de las “VI Jornadas de Estudios de Sierra Mágina”*, Huelma (Jaén), 1988, págs. 1-16.
- MESA FERNÁNDEZ, N.: *Historia de Jódar*, Ilmo. Ayuntamiento y Asociación Cultural “Saudar”, Jódar (Jaén), 1996.
- OLMO LÓPEZ, A.: *La presencia islámica en Sierra Mágina y Alta Coloma: Aproximación a su estudio*, Instituto de Estudios Giennenses, Diputación Provincial, Jaén, 1997, págs. 62-67.
- PÉREZ REVIRIEGO, M.: “Numismática galduriense”, Diario Jaén, 1 de septiembre, 1999; *Saudar*, Jódar (Jaén), 1999, n° 51, pág. 26. “Catálogo de monedas imperiales de la ciudad de Jódar” (I), *Saudar*, Jódar (Jaén), 1999, n° 51, págs. 24-26. “Catálogo de monedas imperiales de la ciudad de Jódar” (y II), *Saudar*, Jódar (Jaén), 2000, n° 52, págs. 37-39. “En la vía Mentesa-Tugia”, *Saudar*, Jódar (Jaén), 2000, n° 53, págs. 9-12. “Jódar preárabe” (I), *Saudar*,

- Jódar (Jaén), 2000, nº 55, págs. 13-16. “Jódar preárabe” (II), *Saudar*, Jódar (Jaén), 2001, nº 56, págs. 10-12. “Jódar romano”, *Actas de las “XVIII Jornadas de Estudios de Sierra Mágina”*, Pegalajar (Jaén), 2000; *Sumuntán*, Jaén, 2001, nº 15, págs. 101-112. “Jódar hispánico”, *Actas de las “I Jornadas de Archivos e Historia”*, Jaén, 2002 (pendiente de publicación).
- VIDAL CASTRO, F.: “Jódar árabe: Etimología”, *Revista de Ferias*, Jódar (Jaén), 1989, s/p. “Jódar árabe: Etimología preárabe”, *Saudar*, Jódar (Jaén), 1996, nº 38, págs. 33-37.

